

EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 3 de Julio de 1920

Número 26

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Últamar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

PARA LOS OBREROS

VII

DINERO Y TRABAJO

Quisiéramos inculcar en todos los cerebros de todos los proletarios, la significación de los términos que se usan en economía política para que ellos a su vez diesen a su actuación en la vida pública la trayectoria más conveniente a sus intereses.

Así, pues, y aun corriendo el peligro de que nos llamen pesados, volvemos a insistir en el tema de ayer, hablando nuevamente hoy del trabajo, aunque no aislado, sino en sus relaciones con el dinero.

Dinero es un instrumento de cambio que no tiene utilización alguna por sí, ni sirve para satisfacer ninguna de nuestras necesidades.

Supongamos un hombre con los bolsillos bien repletos de dinero en una isla desierta. Si no existen en ella frutas, caza, pesca, ni otros productos naturales, aquel hombre morirá porque el dinero no sirve, por sí solo, para su subsistencia.

En ninguna parte hemos visto echar al cocido una moneda de plata, ni un billete; tampoco hemos visto destruir ni monedas ni billetes; por tanto la cantidad de dinero que tiene una nación es constantemente la misma. Cambia de sitio el dinero; hoy lo tienen unos, mañana otros, pero siempre es el mismo.

Adquirir dinero es adquirir un derecho a disfrutar de otras cosas.

Si vendemos nuestro trabajo por dinero, es para con él comprar el trabajo de los demás.

En una sociedad primitiva donde no existiese el dinero se cambiarían las cosas unas por otras, como aún se cambian en España los huevos por

aceite. Se podría vivir perfectamente sin él como puede apreciarse en muchos pueblos donde se paga al médico, al boticario, al albeitar, etc. en trigo. La iguala, que dicen los aldeanos.

A medida que la civilización complica la vida, es preciso subdividir cada vez más nuestros ingresos, y el medio de conseguirlo es crear una cosa a la que convenimos en darle un valor. Esto que podríamos llamar *derecho* exige como *deber* que recíprocamente cada cosa se valore.

El médico que cobra su iguala en trigo y le consume en el año, no le interesa el precio, pero creado el dinero estipula la cantidad de 50 pesetas al año, p. e. y el labrador cuando recolecta le paga las 50 pesetas según el valor del trigo.

Otro ejemplo: Una lancha destinada a la pesca va tripulada por diez hombres; hacen su trabajo en la mar y cuando vuelven reparten el pescado entre todos.

Si por su conveniencia salen a pescar sólo ocho hombres y uno de los otros se dedica a preparar la comida para los diez y el otro a reparar las redes resulta: que los que pescan, están al mismo tiempo preparándose la comida y zurciendo las redes y los dos que guisan y zurcen, están realmente pescando puesto que al venir la lancha se les entregará su parte correspondiente en pescado.

Compliquemos ahora la vida, creemos el dinero, vendamos el pescado y demos a cada pescador el importe del pescado que le correspondía.

Llamemos salario a esta cantidad, transformemos al capitán de la lancha en patrono y supongamos que los nueve pescadores unidos reclaman aumento de salario y disminución de horas. Claro está que trabajando menos pescarán menos; también es evidente que si el salario aumenta tendrá necesidad el patrono de aumentar el precio de venta. Al patrono, como tal patrono, no le importa que el salario suba, puesto que él encarece el pescado.

Pero extendamos el razonamiento al ganadero, al agricultor, al industrial etc., y ¿qué resultará? El encarecimiento de todas las cosas que el pescador tiene que comprar. Es verdad que ahora cobra doble que antes, pero no es menos cierto que también gasta el doble en vivir.

Por el contrario, si todos intensifican su trabajo abaratarán su vida y mejorarán; siempre que el reparto se

haga como decíamos antes en pesca; es decir, mirando que el trabajo se cambia por cosas y sin tener en cuenta el dinero.

Y siendo esto tan cierto ¿por qué han estado los proletarios tan mal cuando trabajaban más?

Evidentemente porque alguien se beneficiaba de su trabajo y no llegaba a ellos íntegro el producto.

Esta es la invención del régimen capitalista. No es el capitán de la lancha que sale a pescar, no es el patrono que trabaja, ni el industrial que fabrica, es un derecho de propiedad completamente injusto.

Supongamos que un señor se llama propietario del mar y dice: «El que quiera pescar tiene que pagarme tanto.» Desde ese momento todos los pescadores quedan en la miseria, porque no teniendo más medios de vida que la pesca, ó mueren de hambre ellos y sus familias ó tienen que aceptar las condiciones del propietario del mar, sin cuyo permiso no pueden ejercer su oficio.

Como es consiguiente, este propietario irá aumentando sus peticiones hasta que vea que los pescadores se extenuan y pueden morir. Lo mismo que el cochero mantiene su caballo con la cantidad de pienso estrictamente necesaria para que rinda trabajo, pero sin engordar, porque es dispendioso para él, y sin adelgazar, porque entonces no podría con el coche.

En este límite de subsistencia estarían los pescadores; ganando lo necesario para vivir, sin engordar.

Extendido el razonamiento a la propiedad privada de la tierra y ahí encontraréis la solución a la cuestión social.

El hombre es animal terrestre y sobre la tierra ha de vivir. Si dáis a uno de ellos (el propietario) el derecho a no dejar usar la tierra, ese será el potentado y los otros los miserables.

Por tanto, la propiedad privada de la tierra debe desaparecer para que el trabajo obtenga toda su eficiencia.

De tres maneras puede conseguirse esta socialización: desposeyendo a todos los propietarios de ella, es decir, revolucionariamente, lo cual es difícil por disponer los propietarios de todos los elementos sociales que ellos mismos fabrican y conservan para su defensa. Estableciendo un impuesto único sobre el valor del suelo, como preconizó Henry George, también muy difícil de conseguir, porque una ley que disminuyese las rentas no la votarían

nunca los rentistas del Senado. Y finalmente comprando la tierra; procedimiento que trataremos en el artículo siguiente.

JUAN PEREZ

(Continuará.)

Un éxito de EL MOTIN

Permitidme que por una vez me «ponga tonto». Cuando empecé la serie de artículos *Para los obreros* pensaba honradamente en su emancipación, veía claro el porvenir y tenía grandes esperanzas en que mi labor sería fructífera.

Recibí cartas de algunas provincias y aumentaron mis optimismos, pero... la realidad ha superado a todas mis esperanzas.

El domingo 27 de Junio quedó constituido en la Secretaría de Albañiles de la Casa del Pueblo de Madrid el primer *Sindicato de la Construcción*. Arquitectos, Aparejadores, obreros y contables leyeron, estudiaron y aprobaron los estatutos, mejorando notablemente mi iniciativa, pero la idea fundamental quedó y podemos afirmar que esa fecha será histórica.

SE HAN CONSTITUIDO LOS CIMIENTOS DE LA EMANCIPACION COMPLETA DEL PROLETARIADO!

¡Obreros de provincias! No os desciatis, pedid hoy mismo los estatutos y constituid sindicatos sin temor a la falta de capital. Si trabajan todos los obreros de España una hora más, destinando su importe al sindicato, constituirán un capital de 200 millones por año.

[Animo, compañeros! Demos al mundo entero la norma DEL REPARTO JUSTO Y EQUITATIVO DE LA PRODUCCION!]

JUAN PEREZ

El mitin de la Zarzuela

Asistió a él casi todo el elemento que constituye la Unión republicana y el partido Radical de Madrid.

Tuvieron representación hasta quince capitales de provincia; gran número de cabezas de distrito y muchos pueblos que mandaron comisiones (dieciocho).

También hubo hasta ochenta adhesiones de organismos políticos de otras capitales de provincias, pueblos y personalidades republicanas.

Presidió el acto D. Miguel Morayta. Los oradores hablaron por el orden siguiente:

SALILLAS

Dice que este acto demuestra la existencia del partido republicano; que no cree que este partido ha sido abandonado por obreros y burgueses; ante la abyecta extrema de las izquierdas hay que buscar el término medio para ser una posibilidad transformadora; para transformar los males sociales. Para decir cómo se corrigen venimos a esta Afirmación republicana y para ello Lerroux toma en su mano la antorcha de la libertad.

AGUILERA Y ARJONA

Los republicanos—dice—no pretendemos ser extremistas por sistema.

Nuestra idealidad tiene que responder a todas las aspiraciones, a todos los derechos e intereses legítimos; queremos garantía para todos los ciudadanos.

La libertad de conciencia es la principal; es la base de todas las libertades y materia esencial en todo programa republicano y liberal.

Añado que Rusia sigue siendo una aristocracia imperial dominada por un poder político personal y despótico; y critica el desfile de algunos republicanos catalanistas al sindicalismo, cuando dentro del campo republicano tienen ambiente para la acción.

JAEN

Representa a la Juventud. Dijo que ésta debe continuar sosteniendo el pendón de la rebeldía tradicional en los radicales pero acomodándola a una disciplina de la voluntad. Elogia a Lerroux.

CASTROVIDO

Reconoce que el partido republicano se encuentra en un momento crítico; los extremistas de la derecha y de la izquierda le han cogido en el centro; es preciso salir de esa opresión. A toda costa la libertad, libertad; hay que respetar en primer término los derechos individuales. Ante todos los derechos del hombre. Odiemos la dictadura, teocrática, la militar y la del proletariado. Libertad, autonomía individual, autonomía municipal, *sindicalismo* también pero liberal y espontáneo; *calismo* doctrinas de Pi Margall. Es sacralógico—dice—hacer entrar a un hombre en un sindicato contra su voluntad. Hay—termina—que afirmar la existencia del partido republicano hoy con más entusiasmo que nunca; porque si no existiese ¡y de España, ay de la libertad y ay de la civilización!

LERROUX

Empieza diciendo que no es un inconsciente ni un definidor; que el deber le ha colocado en el primer puesto de las responsabilidades; que la Junta de la Federación republicana acordó reunir en un Congreso a todos los republicanos españoles, y las circunstancias han hecho que ese acuerdo tenga hoy una realidad.

Dice que no es necesaria la Afirmación republicana porque hoy el partido republicano es más necesario que nunca; lo que importa es que los republicanos se den cuenta de nuestra situación; hemos vivido de apariencias engañosas, de ilusiones, de convencionalismos, y haciendo examen de conciencia llamamos a todos a la vida pública.

El Congreso de la democracia no será asamblea deliberante; hay que llamar y traer a ella a todos los hombres liberales para oír sus opiniones, sus consejos, sus ideas para que contribuyan con su esfuerzo a la labor republicana hasta hacer que se fundan todas las clases sociales en una sola. La confianza máxima de ese Congreso puede decidirse en favor del orador ó en ese hombre que es verbo de elocuencia, representación de la virtud ciudadana que se llama Menéndez Pidal.

Sobre todo, lo que la Democracia republicana se ha de imponer como primera obligación, es restablecer la disciplina social, subordinar todas las rebeliones que están disolviendo el Estado, «ya sean civiles ya militares»; por encima de todo interés egoísta está España, que es la madre común; para ello es necesario que la persona que haya de ejercer la autoridad la merezca, que tenga el apoyo de la opinión y vaya a la conquista del Poder para hacer todo lo contrario que han hecho los gobiernos que han regido.

Hay que dar pruebas también de honestidad pública; hay que postergar el favoritismo y la yernoocracia y restablecer la disciplina militar, haciendo un ejército nacional; hay que hacer una política exterior e interior bien definida que tenga nexo de continuidad entre los distintos partidos.

Es indispensable el mantenimiento de un ejército disciplinado y subordinado a las conveniencias de la patria sirviendo a un poder público que en el Ejército realice la justicia, así como hay que engrandecer la Marina de guerra y la mercante.

El partido republicano no es obrerista ni mesocrate; es un partido nacional, transformador de todas las energías sociales; hay que llegar a la supremacía del trabajo.

En el problema de la Tierra hay que llegar a la expropiación de los latifundios; hay que decretar que todo el que trabaje la tierra, como arrendatario ó colono, pase a ser, *ipso facto*, su propietario.

En otros problemas como el de transportes,

hay que nacionalizar todas las fuerzas hidráulicas para ponerlas en condiciones de producir; capital, dice, hay en España; inteligencias también.

Dice es enemigo del sistema del salario y partidario del contrato de trabajo.

El capitalismo ha contribuido a la obra de la civilización y todavía no ha terminado su misión: hay que poner de acuerdo capital y trabajo.

El Presupuesto hay que aumentarlo todavía considerablemente; lo que debe hacerse es modificar el régimen fiscal y repartir equitativamente las cargas, llegando a establecer el impuesto único. En el orden político—termina—continuemos haciendo obra revolucionaria sin hablar de ello; este acto lo dice: el partido republicano no ha fracasado; por él viven todos los demás él es la única esperanza de redención para la patria.

Terminó el acto leyéndose las adhesiones a que al principio aludimos.

La Segunda Internacional y media

El Congreso Socialista aprobó al fin una fórmula que viene a ser como quedarse en la Segunda Internacional y media. Los socialistas españoles serán en lo sucesivo hombres terribles, pero hombres terribles con acta. En realidad no había para qué perder las actas, pues (aparte otros usos que puedan tener) está demostrado que en España son formidable instrumento para hacer en un momento las revoluciones más radicales. Como han dicho muy bien los más sensatos congresistas (hombre, pero cierto que casi todos los que lo han dicho ejercen cargo) cada país tiene sus propios medios de lucha.

Puede afirmarse que el interés de las deliberaciones no ha decaído un momento, pues si un día han pegado a un ruso, a los pocos el compañero Prieto ha atizado un trancazo de órdo a otro compañero que se empeñaba en hacerle tragar una hoja en que se le insultaba con los más durísimos calificativos. Los inteligentes en la materia encuentran perfectamente razonables los insultos del uno y el trancazo del otro, dado que el insultador es comunista y el apaleador socialista.

Yo, la verdad, no lo entiendo bien; pero no sé por qué se apodera de mí la amargura de pensar que mientras haya en el mundo un escritor ruso, un acta de diputado, una hoja impresa y un garrote será muy difícil de realizar el hermoso ideal de la fraternidad humana.

Encargo cumplido

Fecha del 15 del mes último en Ribadavia recibí una carta en que D. Marcelino Montero me giraba 500 pesetas por or de su pariente D. Dalmacio Gálvez, residente en Cuba. Cobré el cheque y no toqué a la cantidad hasta enterarme del concepto en que se me enviaba, pues la persona aludida, farmacéutico y suscriptor a EL MOTIN en Barcoá, no debía nada en esta Administración.

En el último correo de Cuba recibí una carta suya pidiéndome que haga llegar la suma por partes iguales a las señoras doña Rosario de Acuña y doña Angeles López de Ayala, sin decirles su procedencia.

El miércoles, 30, cumplí su encargo enviándole directamente a doña Rosario 250 pesetas, y por conducto de Fray Gerundio otra suma igual a doña Angeles.

Doy las gracias al señor Gálvez por haberme encargado esta simpática comisión, y le ruego que me perdone por no

haber cumplido su deseo en cuanto a la ocultación de su nombre.

Las acciones nobles y generosas deben divulgarse aun contra la voluntad del que las realiza, para que los favorecidos puedan escribir su nombre en el libro de la gratitud, cualidad que sólo se alberga hoy en los corazones escogidos.

Un médico de Fonsagrada que ha ido a Limpías relata de este modo lo que ha visto, después de asegurar que es liberal y democrata:

Lo que yo he visto

Más por frívola curiosidad que obligado por fervor místico, dirigí inquieto, «pero sereno» la mirada en busca del Santo Cristo famoso, y allí, en el altar mayor, en un retablo barroco de mediados del siglo XVII, ante una silueta de Jerusalén, en bajo relieve y en medio de la Dolorosa y San Juan, orantes, destacábase majestuosa la portentosa escultura.

«Ea ya entonces cuando empieza a manifestarse el prodigio! La escultura del Cristo, que yo conocía por distintas fotografías, tiene en su actitud natural los ojos abiertos y dirigidos arriba, como mirando al Cielo; y la que yo veía, la que tenía ante mí los «presentaba» completamente cerrados».

Temí que lo que veía fuese una ilusión óptica debida a mi posición en relación con las bujías de luz eléctrica que iluminan su rostro, y me trasladé más a la derecha del altar, luego fui a la izquierda, y después hasta el fondo de la iglesia, pero la imagen del S.ñor, desde tantos puntos observada, permaneció siempre con los ojos cerrados.

Dudé fuese aquella la prodigiosa escultura y quise preguntarle a un devoto que oraba exhaustado a mi lado; no me atravió el temeroso de distraerle en sus meditaciones, y opté por confrontarla con una postal que con su fotografía guardaba yo en mi cartera; así lo hice, y al volver de nuevo mi vista al altar, pude observar claramente, con el natural asombro, que el S.ñor había abierto sus ojos y miraba fijamente hacia la derecha. Procuré colocarme en la dirección que Él miraba, y como si el Cristo quisiera desaparecer mi incredulidad, me miró fijamente con mirada viva, clara y expresiva que no bastó aún a convencerme; siempre receloso de que fuese todo ello una pasajera alucinación! Madé varias veces de sí, cambié con frecuencia la dirección de mi mirada; pero siempre la del Señor significóme.

Me arrodillé luego hacia el centro de la iglesia y confundido, humillado, pero dueño en absoluto de mí, quise orar; no pude—mejor dicho—no supe: aquella mirada dulce, apacible, tranquila, serena, no de reconversión sino de amor, me embriagaba en tal forma, me hacía gozar de un bienestar tan singular, que hasta rezar parecía pecado; todas las potencias y todos los sentidos eran pocos para su contemplación.

II

Oreo yo que hubiere bastado esta manifestación (para mí al menos era suficiente) para poder atestiguar y sostener que en aquella escultura se había operado un milagro, y quise afirmar más esta creencia, robustecer más y más mi convicción; y fervorosamente pedí al Señor una mayor, más clara y más terminante demostración de su prodigio; algo que por lo extraordinario no dejara lugar a la duda, y me diese argumento y fuerza para proclamar a gritos lo que había visto y para sostenerlo contra todos, aun a costa de mi vida.

«Debí de ser grata al S.ñor mi suplica!... En aquel momento se contrajo su boca fuertemente hacia la izquierda; sus ojos vidriosos, empujados por el dolor, miraron al Cielo con esa triste expresión de los ojos que meшон esa triste expresión de los ojos que aparecieron trémulos, los músculos del cuello y torax se contrajeron para dar lugar a forzadas y difíciles aspiraciones. Su facie, verdaderamente «hipocrática» retrataba suprema angustia, sus brazos, en forzados movimientos de pro-

nación y supinación parecían querer desprenderse de la Cruz, dejando entrever claramente el dolor tenebrante que los clavos producían en sus manos a cada movimiento... Una, dos, tres, no sé cuántas nuevas angustias sus inspiraciones; un momento de terrible dolor, como de quien se asfixia y busca aire, busca vida, poniendo en juego la boca, la nariz, y todos los músculos auxiliares de la respiración, y un borbotón de sangre líquida es pumosa, que rebosa por el labio inferior y que el Señor recogió con su lengua amoratada y convulsa, pasándola pausada y suavemente, por dos ó tres veces consecutivas, por el labio inferior. Uca ligerísima calma y una nueva prolongada inspiración; luego la nariz que se afina; los labios que se contraen y relajan rítmicamente; los pómulos muy azulados que se hacen más prominentes; los movimientos del diafragma que se suceden con gran rapidez; el torax que se dilata y relaja bruscamente y ¡su cabeza que se desploma inerte sobre su pecho, dejando ver claramente la parte posterior de ella! ¡H. bía espirado!!!

«Como explicar el dolor que sentí en aquel momento! No hay dolor con que pueda ser comparado: no es un dolor material que se alivia, que se sosiega con el llanto ruidoso, con gritarlo y comunicarlo a los demás, es un dolor intenso, sordo, espiritual, que no tiene explicación posible; es algo que atenaza las vísceras, que convulsiona el alma y paraliza los nervios.

Yo, que por desgracia, ó por fortuna, he visto morir en mis brazos a los seres que me fueron más queridos, no he sentido ante aquel triste espectáculo un dolor semejante, y ¡constraste inexplicable! mientras el dolor que produce la muerte de un ser querido deja por largo tiempo en el corazón una herida que sangra y duele; aquí queda después una sensación de arroboamiento, de paz espiritual, de tranquilidad, dulcedumbre, que parece el despertar de una pesadilla triste a una realidad de gloria.

Esto fué en síntesis lo que yo he visto y sentido ante la imagen del Santo Cristo de la Agroría de Limpías durante más de dos horas. Porque si es verdad que he visto más aún, es algo que si se puede contar, porque a las palabras se acompañan gestos que son elocuentísimos, no se puede escribir explicándolo con todo su colorido.

Y lo que fué visto lo proclamo y lo sostengo, sin jactancias estúpidas, pero con entusiasmo de convicción.

«Explicación? ¿Comentarios? ¡Ah! ¿Qué fácilmente se piden y qué difícilmente se dan! ¿Quién puede explicar lo sobrenatural, lo que sólo tiene explicación a la luz de la fe, cuando hay tantos y tantos fenómenos físicos, químicos y biológicos por explicar y conocer? ¿Quién es capaz de penetrar en los designios del Alto?

Una cosa resulta cierta, evidente, palmaria, innegable, y es que una imagen de madera, mueve (sin artificio de ninguna clase) los ojos, la boca, la cabeza y los brazos; que respira, que suena, que sangra y cambia de color, «que tiene vida». Y para este hecho sólo hay una palabra, dos palabras, tres palabras... ¡Milagro! ¡Milagro! ¡Milagro!

Yo bien sé que por esos mundos de los pseudo sabios y de los incrédulos se habla de las psico neurósias y de la sugestión en sus variadas formas. Pero Dios mío, ¿será posible que seamos 15.000 los sugestionados? No; yo no sólo no lo admito, sino que rotundamente lo niego. Sobran argumentos científicos para «aplastar» (así, esa es la palabra) a quien sostenga semejante tesis.

Pero no quiero hoy penetrar en ese campo (aunque no rehuyo ir a él, si a él se me lleva). Hoy sólo me propuse hablar de mí y «solemnemente lo afirmo, no padece a ninguna ni sugestión de ninguna clase; estoy bien seguro de ello.

ARMANDO PENAMARÍA ALVAREZ

Médico forense.

Fonsagrada, Mayo de 1920.

Ese médico liberal y democrata eclipsa en lo de guipar a Argos el de los cien ojos. Como tenga el ojo clínico tan claro como el religioso, no necesitará valerle

de los rayos X para enterarse de todo cuanto tiene cada quisque dentro de su cuerpo pecador.

Lo más maravilloso de este caso, no es que el Cristo hiciese lo de costumbre, mover los ojos y la boca, sino que ejecutase todos los movimientos que al médico se le ocurrían, hasta tal punto, que no parece sino que aquel día la función fué dada a beneficio suyo.

Celebraré que ese artículo, que me ha hecho reír bastante, haya aumentado y siga aumentando la clientela pagana de ese médico católico, si fué eso lo que se propuso al escribirlo, y que cuando salga de este valle de lágrimas corra su alma derecha a la gloria, que bien se la ha ganado al ponerse en ridículo tan valerosamente.

Devoción mal pagada

La señora viuda de Andía salió fervorosamente desde Tolosa para Aranzazu en una peregrinación. Su casa está situada en la plaza de Idiáquez núm. 10, á ocho pasos de la inspección de policía.

Si tener en cuenta ninguna de estas dos circunstancias, varios anexionadores cargaron la noche del 25 con cuantos valores encontraron, que se suponen cuantos, puesto que juzgaron, cuando no se lo llevaron, cosas de poco valor un reloj de oro; una aguabenedicta de plata y un relieve con la imagen de la Dolorosa.

Lamento que los ladrones seans ya tan desaprensivos que no respeten las casas de las personas piadosas que las abandonan para cumplir deberes religiosos, y más aún que se atrevan a hacerlo pared por medio de las autoridades encargadas de velar por los intereses de los ciudadanos.

Pero me consuelo algún tanto pensando que la santa imagen venerada en Aranzazu se dignará perpetrar algún milagro que compense á su devota de las pérdidas que por ir á visitarla ha sufrido.

Que puede hacerlo es indudable, la cuestión está en que quiera.

El que ama el peligro, en él perece

En Puzuelo del Rey cayó el domingo último un rayo mientras los fieles oían misa; destruyó el Sagrario y el retablo del altar mayor, que se derrumbó, así como el campanario, resultando levemente heridos el celebrante, el farmacéutico y los maestros del pueblo. La que se armaría en la casa del Señor, fácil es de suponer, siendo lo más singular del caso que ninguno de los vecinos que se quedaron en su casa sufrió desperfecto alguno.

«¿Razón humana! ¡Cuán impotente eres para penetrar en los designios del que forja las tormentas!

Amor patrio lastimado

El arzobispo de Oriente (Isla de Cuba), monseñor Guerra, es italiano y se dedica á proteger á los sacerdotes de su país.

Concedió la parroquia de Campechuela al cura Severo Vecchio, que abrió inmediatamente una suscripción para reparaciones en la iglesia; á poco desapareció con la colecta; se estableció en Niquero como comerciante y acaba de declararse en quiebra por unos 200.000 pesos.

Después de la fuga de aquel *peine* ton, surado, el arzobispo habilitó á un tal Bo.

nino, que reunió en poco tiempo 10.000 libras por el mismo procedimiento, desapareciendo también.

Mi amor patrio queda lastimado en su parte religiosa al ver que hay sacerdotes extranjeros que le dan quince y raya en lo desprecupados á los de España.

¡Ay que miserable vida está! Todo en ella es ficción, desengaño, vano orgullo. Hundamos humillados la frente en la ceniza, procurando que no penetre en los ojos.

UN CURA MUDO

En la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús (Burdeos) ha sido ordenado sacerdote un joven religioso perteneciente á la Orden de la Asunción y sordo-mudo de nacimiento; ha recibido órdenes mayores.

El citado religioso, que se vale de la pronunciación figurada, fué objeto, durante dos años, de un detenido examen en Roma; pasado cuyo tiempo, un Decreto del Santo Oficio y un rescripto especial de S. S. le abrieron la vía del sacerdocio.

Desearía que la moda se extendiera y que sólo fuesen ordenados en adelante los que reunieran las circunstancias de ese joven; así podrían algún día los mortales dejar de oír las palabrotas iracundas y groseras que algunos de la clase disparan hoy á diestro y siniestro cuando se les suelta la muf.

Celebrábase el día 28 en Pamplona la procesión del Sagrado Corazón, utilizan por primera vez la carroza regalada por un boticario. Al pasar por la plaza de San Francisco tropezó la carroza con un árbol, rompiéndose los faroles y comenzando á arder el vehiculo hasta quedar inutilizado. El Sagrado Corazón no sufrió ningún desperfecto.

Verdad es que lo retiraron al iniciarse el siniestro.

Una extrañeza

El capellán del regimiento de Otumba, don Angel Brull, que celebraba misa en el capamento de Paterna, bñbió en el acto de la consagración un líquido corrosivo que le habían puesto en vez de vino.

Sufrió graves quemaduras, y tuvo que ser trasladado en una camilla al Hospital militar.

Si se averiguase quién lo había hecho, y de mí dependiera, no volvería el autor á gozar de libertad, así viviera cien años.

Y dicho esto permitásem manifestar la extrañeza que experimento al pensar que la bendición, que puede convertir nada menos que en cuerpo y sangre de Cristo un poco de harina amasada y un poco de vino no alcance virtud bastante para transformar en inofensiva una sustancia corrosiva.

Quien puede lo más puede lo menos.

EN CARACTER

Ricos dátiles comía cierto rústico sencillo, y de un burdo taleguillo á puñados los cogía.

Pasó el cura del lugar al árbol y al ver tan sabroso fruto, exclamó: ¡Tiralo, bruto!

¡Que te vas á envenenar!

El sacó el pobrete y el cura con gran sosiego

lo atrapó, y medio talego engulló en un periquete.

El lugareño, asustado dice al punto:—Padre Antonio, ¿no repara que el demonio se lo lleva de contado?

Pero el cura socorrió le contesta:—¡Mentecato! Al demonio yo lo mato con solo una bendición.

El pueblo ignaro, sencillo y por todos explotado, acaso esté retratado en mi breve cuentecillo.

M. P. CRESPO

Sección de milagros

«Una señora de Almodóvar del Campo, villa del arzobispado de Toledo, deseó mucho tener un hijo, como con todo efecto se lo concedió la gran reina. Idolatraba en él, como suelen muchas, y al cabo de cuatro años, que fué el de 1588, despidiendo de su hijo, dejólo con otros niños de su edad. Jugaban éstos junto á un pozo de noria que tenía más de tres brazas de agua; cayó en él y estuvo debajo del agua una hora, que como sólo los niños se hallaron al fracaso, hasta que ellos lo dijeron nadie pudo venir á socorrerle. El primero que lo supo fué Francisco Celado, y juzgando de la razón que le daban, y ver sosegada y quieta el agua, que estaría el niño ya muerto y sumergido en el fondo, echó un peso de hierro para asirle con los garfios y sacarle. Al arrojarle dijo: «En nombre de Nuestra Señora del Prado de Ciudad Real.» Apenas había entrado el peso cuando moviendo los garfios al niño por la faja de lana, le sacó arriba, pero ya muerto. Su madre, cuando lo supo, se deshacía en lágrimas y lamentos: «¡Ay, triste de mí! decía; ¡para esto deseé tanto tener un hijo!» Y sin que nadie pudiera consolarla, se fué desolada á abrazarse con el ya difunto niño. Llegó allá, y al verle pronunció estas pala ras: «Virgen Santísima del Prado, no os pedí, Señora, el niño para que así lo vieran mis ojos; resucitádmelo, pues sois poderosa.» No hizo el sordo la madre de piedad, pues al punto se levantó vivo el que yacía cadáver; ya pasmados todos los vecinos, dieron gracias á Nuestra Señora del Prado, y la madre no cesó en toda su vida de dar gracias á quien así la había consolado.

Esto sucedió el día 9 de Agosto de 1588.

El milagro fué grande, en efecto, pero aconsejo á las madres que, por muy devotas que sean de la Virgen, cuiden que sus hijos no se acerquen á los pozos, única manera de evitar que se ahoguen en ellos; ya que, por ser nosotros cada día más pecadores han pasado de moda los milagros de esta clase.

El Rey ha estado en Barcelona, donde ha sido muy festejado.

De haber sido yo jefe del Gobierno, al día siguiente de llegar á Madrid levanto la suspensión de garantías y ordeno que sean puestos en libertad todos los presos gubernativos.

El Sr. Dato no ha opinado como yo, y lo juzgo una torpeza.

Los vecinos de la Guindalera y la Prosperidad venían sufriendo hace tiempo

grandes y continuas deficiencias en el servicio de tranvías, sin que sus justas reclamaciones fueran atendidas ni por la Compañía ni por las autoridades, á pesar de que muchas veces se hizo eco de ellas la Prensa.

Aburridos de tanta monotonía en el mal servicio, se distrajerón á primera hora de la noche del miércoles quemando cinco tranvías conforme iban llegando al final de la calle de Diego de León.

No aplaudiré el procedimiento, mas no me propaso á negar que tiene más eficacia para hacerse oír que los empleados por esos vecinos hasta ahora. El jueves por la mañana todo Cristo estaba enterado en Madrid de las deficiencias de los tranvías de aquellas dos barriadas.

Las llamas suelen alumbrar á veces mejor que las antorchas de la razón los senderos por donde debe caminar la justicia.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Doña E. A., de Cabañal, 50 pesetas; don J. B. Y. C., ídem, 50; Miguel Franch, Maella, 4; Manuel Santayana. Cadalso de los Vidrios, 2.

Correspondencia Administrativa

Minas de Río Tinto.—Antonio Silva. Abonada su suscripción á fin Julio 1920. Villanueva de la Concepción.—Antonio Palomo. 11. á fin Marzo 1921.

Sevilla.—Manuel Segura. Id. á fin Junio 1921.

Cádiz.—Jose Sánchez Robledo. Id. á fin Diciembre 1920.

Las Palmas.—Manuel Lucero. 11. su suscripción y la de Salvador Guerrero á fin Junio 1920.

Segorbe.—Juventud de Unión Republicana. 11. á fin Diciembre 1920.

Navajuelos.—Mario Martín. Id. á fin Noviembre 1920.

Minas Tinto y Santa Rosa.—Juan Fernández Recibido su Giro de 5 pesetas á cuenta.

Mieres.—Juan González. Id. de 19'80, conforme.

Sotondrio.—Marcelino Suarez. Id. de 36'60 á cuenta.

San Miguel.—José Bello. 11 de 15 Gracia.

La Felguera. Fernando Velasco. Id. de 50 á cuenta.

Segorbe.—Rafael Pérez. 11. de 27 á cuenta.

Salobreña.—Francisco Pareja. Id. de 4'20 á cuenta.

Peñaflor.—Bartolomé Pexi. Id. de 8 á cuenta.

Rota.—Manuel Patiño. 11. de 7'50. Gracia.

Santa Coloma de Queralt.—Jorge de Gracia. Id. de 40 á cuenta.

Algeciras.—José Trelles. 11. de 8'40 á cuenta.

La Religión al alcance de todos

POR R. H. DE IBARRETA

dos pesetas

Imp. «Genérica», San Leonardo; 8.